

Ángel Pascual Rodrigo

El arte es el ejercicio de sacar lustre a la verdad

[Aquí Confidencial](#) | Fecha de publicación 21/05/2011 1345



Ruth López Muñoz

La muestra del artista aragonés 'El horizonte, querido Eduardo' se expone en la Sala Isla de Mouro del Centro de Arte Faro de Cabo Mayor

La sala 'Isla de Mouro' del Centro de Arte Faro de Cabo Mayor, acoge la exposición 'El horizonte' de Ángel Pascual Rodrigo hasta el 26 de junio organizado por la Autoridad Portuaria de Santander.

La obra de este artista aragonés está impregnada, en cada uno de sus lienzos, de altas dosis de belleza que producen en el espectador una sensación de templanza absoluta.

Ángel Pascual es uno de esos artistas honestos que pertenece a una generación que vivió la caída de las ideologías en su propia piel y, que de alguna manera, tuvieron que reinventarse a sí mismos y buscar en el arte aquello que llamamos verdad.

Junto a su hermano fundaron un movimiento artístico que bajo el nombre de 'La Hermandad Pictórica' revolucionó la escena artística del momento.

Entonces era el año 1974, desde aquel momento hasta ahora, Ángel ha realizado un largo camino artístico que ha llevado a su obra a formar parte de museos como The Hispanic Society of America Museum, Pablo Serrano, San Telmo, Fundació Pilar i Joan Miró, entre otros muchos y, formar parte de colecciones tan importantes como las de Sanz-Villar Centro de Arte Faro Mayor, Cai, Caixa, Cerler, Escolano, Banco Bilbao-Vizcaya, Banco Guipuzcoano, Bartolomé Beltrán, Ibercaja, Pedro Serra, Steve Rothshild, Sa Nostra, Diputación General de Aragón, y un largo etc.

PREGUNTA.- Eduardo ¿cómo surge la idea de esta muestra?

ÁNGEL PASCUAL RODRIGO.- Eduardo Sanz escribió en su libro 'A Hokusai' una referencia velada y divertida a nuestra Hermandad Pictórica. Al leerla le contesté en el mismo tono y aquello terminó cuajando en esta muestra. Mi texto del catálogo, 'Querido Eduardo' recoge aquello y sus derivadas, también de forma velada. A nivel pictórico, la exposición es un resumen cronológico de las dedicaciones de mi obra a temáticas relacionadas con el faro en sentido amplio.

P.- ¿De dónde sale la idea de pintar faros?

R.- Hay también ahí una coincidencia afortunada con Eduardo. Estoy leyendo ahora sus memorias, que recomiendo porque son amenísimas y muy interesantes, y me ha sorprendido ver que el segundo faro que él pintó, el de Chipiona, fue el mismo que me motivó a mí a pintar un faro por primera vez. Lo pinté no tanto por el faro sino como símbolo.

P.- ¿Qué simboliza para usted el faro?

R.- La referencia necesaria para navegar en los momentos oscuros de la vida.

P.- ¿El arte debe ser compromiso?

R.- Aunque los artistas no seamos muy conscientes del compromiso que implica nuestro ejercicio, éste tiene consecuencias decisivas y conlleva responsabilidades.

P.- ¿Qué busca la obra artística de Ángel Pascual?

R.- Un diálogo personal con el espectador, respondiendo a la necesidad de ámbitos de serenidad que no den la espalda a las cuestiones del mundo que vivimos.

P.- Nos remontamos un poco en el tiempo y hacemos memoria ¿qué recuerdos tiene de ‘La Hermandad Pictórica’? ¿Cuáles fueron sus mayores logros?

R.- ‘La Hermandad Pictórica’ fue el nombre que dimos en 1974 al equipo artístico que formé con mi hermano Vicente desde 1970. Fuimos pioneros de las instalaciones conceptuales en España con un cariz particular, obtuvimos un rápido reconocimiento y nuestras intervenciones tuvieron una amplia resonancia. Pero responder suficientemente a esta pregunta desbordaría el espacio de este artículo. Por ello te remito a mi web angelpascualrodrigo.com, donde hay bastante información. Sólo te apuntaré el dato de que en 1981 nuestra exposición en la Galería Sen de Madrid fue elegida para el primer “Salón de los 16” como una de las 16 exposiciones más significativas del año. Las exposiciones que recuerdo como más redondas fueron las dos de La Sala Vinçon de Barcelona (1974 y 1977) y la de la Galería Edurne de Madrid en 1977. También fueron significativas las 3 últimas Palacio de Sástago (Zaragoza, 1987), Sala Luzán (Zaragoza, 1989) y Salas de la Diputación de Huesca (1989).

P.- ¿Qué ocurrió en el año 1974? Hubo un cambio radical en su vida y en su obra.

R.- Quienes estábamos en la avanzadilla de nuestra generación vivimos la caída de las ideologías y de las creencias de modo intenso y antes de su generalización. Los primeros cuatro años de nuestro equipo reflejaban la deriva de aquel caos ideológico resultante y nuestra vida era muy consecuente con aquello. Acabó desencadenándose una profunda crisis en muchos de quienes compartíamos aquella deriva. La opción era drástica, habías de encontrar faros de referencia si no querías acabar en un sanatorio o muerto en cualquier rincón. Oriente fue para muchos de nosotros el primer faro de “orientación”. En esa primera referencia redescubrimos el valor intrínseco de lo tradicional y lo natural. Fuimos consecuentes y nos fuimos a vivir a medios rurales. Nuestra obra evolucionó “a tumba abierta” hacia una contemplación primigenia de la Naturaleza. No nos importaba que aquella nueva deriva pudiera marginarnos de los ámbitos en que se nos había inscrito y valorado. Pero hubo un éxito inesperado al identificarse muchos con nuestro proceso.

P.- En el 82 se trasladó a vivir al Mediterráneo ¿de qué manera influyó en su obra?

R.- El traslado al Mediterráneo tuvo causas personales pero influyó efectivamente en mi obra. Una cuestión clave fue que durante los cinco años anteriores había vivido en un punto de encuentro entre los Monegros y el Pirineo. Un ámbito casi virgen a nivel pictórico que me proporcionaba temas que por sí mismos estaban cargados de significados. En Mallorca, en cambio, me encontré con que cada lugar había sido pintado hasta la saciedad. Ello me abocó a un proceso de depuración que duró hasta el 86 y que, al coincidir con una corriente totalmente opuesta en el arte de nuestra generación, nos precipitó en la marginación que ya teníamos prevista. Pero finalmente el proceso resultó muy positivo. Debo a todo aquello el situarme en una actitud creativa de continua renovación desde la serenidad.

P.- ¿Cómo definiría su obra?

R.- Me gusta definir mi obra como neo-romanticismo post-industrial. Quien indague en las motivaciones y significados del romanticismo y el industrialismo a la luz del momento actual al que nos ha llevado la mentalidad materialista quizá pueda comprender el sentido.

P.- ¿Cuáles son los elementos u “obsesiones” que aparecen en su recorrido artístico?

R.- Hay algunos elementos icónicos que casi siempre aparecen en mis exposiciones El barquero solitario que

vuelve, el rayo de la *Tempesta* de Giorgione, el faro luminoso o la torre, la figura sentada del contemplador/a acrónico o acrónica, el Sol y la Luna.

P.- ¿Qué opinión le merece las ferias de arte actuales como ARCO?

R.- Antes de nada quiero felicitar a Santander porque ARTESANTANDER goza de un prestigio extraordinario, muchos la tenemos como la segunda feria de España por su firmeza en la continuidad y por el significado que ha adquirido. Refleja un mérito indudable por parte de una ciudad de esas dimensiones. Añadiré también que no tengo nada que objetar a las ferias profesionales de arte como la de Basilea. Pero, dichos esos apuntes, te diré que el modelo de ARCO es nefasto. La confusión entre feria profesional, feria espectáculo, feria de competición, feria de novedades y feria de clasificación de galerías y artistas ha resultado muy negativa para los valores intrínsecos del arte y para el buen desarrollo del arte español. Ha provocado en nuestro medio una cultura del olvido que se mueve a la deriva, fascinada de sí misma y sin querer conocer ni admitir su situación ilusoria. Nos han ido desorientando con faros extranjeros que tienen poco que ver con nuestras propias rutas y con las funciones reales del arte. Habría mucho que decir, pero exlirmitaría el marco de esta entrevista. Es un tema que conozco bien y no acepto que se me diga que lo crítico por cuestiones personales, pues mi obra ha estado expuesta allí en múltiples ocasiones, incluso con un stand individual que tuvo gran éxito. O sea que, si quieres, podemos abordar un análisis más extenso en otra ocasión.

P.- ¿No cree que se alejan de la realidad artística de otras generaciones o sólo se “enmarcan” a ciertos artistas en ellas?

R.- Efectivamente. Ese es uno de los problemas generados por el papel extralimitado que han tomado ARCO y las demás ferias que siguen ese modelo. Resulta muy difícil salir de ese modelo en nuestro país después de la institucionalización referencial que ha impuesto. Es una gran pena, porque se está desperdiciando la riqueza de conocimiento que podrían aportar las generaciones con más experiencia. Les digo a los jóvenes que nosotros somos su futuro.

P.- ¿Cree que hubo un momento decisivo en su carrera en la que ha dado “giros” de cambio de estilo?

R.- Un año antes de disolver ‘La Hermandad Pictórica’ realizamos una retrospectiva dividida. Nos dimos cuenta de que cada cuatro años habíamos tenido un viraje importante. Al inicio de la entrevista hemos comentado dos de ellos. En mi trayectoria post-hermandad los cambios han sido más paulatinos. Tengo muy claro lo que busco y lo que quiero.

P.- ¿Existe un tipo de rutina en su trabajo?

R.- Ahora estoy en una época poco representativa. Desde hace más de un año presido la Asociación de Artistas Visuales de las Baleares, una asociación con mucha implantación en las islas y que tiene un papel referencial importante. Ello me absorbe y me obliga a estar dispuesto a dejar el ejercicio creativo en cualquier momento del día. Espero no tardar demasiado en volver a mis horarios normales de 11 a 14 y de 16 a 21 en el taller. Sin embargo no lo vivo como una carencia, una interrupción temporal así sirve, como un viaje, para replantearse muchas cosas y enriquece. Desde mi cargo actual estoy ayudando a muchos artistas y defendiendo nuestra dignidad en la delicada situación actual, que ya estaba muy delicada antes de que la crisis global la haya agravado.

P.- ¿Cómo se inició en la pintura?

R.- Aunque me costé mis estudios haciendo dibujos y vendiéndolos por los bares o diseñando carteles, nunca pensé en dedicarme al arte. Pero justo cuando acababa de recibir el título, mi hermano estaba pintando y le dije “por qué no acabas eso con acrílico y...”, me contestó “acábalo tú” y lo hice, aquella obra la vieron otras personas y nos animaron a seguir como equipo, se nos invitó a una exposición y después vinieron otras. Al principio pensaba que sería un pequeño período y después me dedicaría a diseñar campañas publicitarias, pero... ya voy por las 108 individuales e innumerables colectivas, no está mal para una situación provisional y marginal. El hecho de tener una perspectiva del arte diferente a la que se inculcaba en Bellas Artes fue una importante clave. Fui aprendiendo las técnicas en función de los conceptos y no al revés.

P.- ¿Quiénes han sido sus maestros?

R.- Lichtenstein, Alfredo Alcáin, Morandi, Rothko, Hokusai, Fithjof Schuon, Giorgione, Fra Angelico...

P.- ¿Cómo valora la educación artística de nuestro país?

R.- No puedo opinar sobre algo que desconozco.

P.- ¿En qué lugar del mundo cree que los artistas son mejor valorados?

R.- Tampoco lo sé. No es bueno que se nos valore mucho ni poco.

P.- ¿Qué artistas destacaría del panorama actual?

R.- Hay bastantes destacables entre los menos conocidos, pero no me gustan los rankings. No hay que confundir el arte con el deporte.

P.- De todos los sitios donde ha expuesto ¿de cuál guarda mejor recuerdo?

R.- Cada lugar y cada exposición es muy importante para mí. Ahora estoy centrado en Santander y en cómo me habéis tratado. Quedará en mí una huella importante. Aunque sea una exposición aparentemente menor por el número de obras y su formato, es un ejercicio de cómo con poco se puede decir mucho.

P.- Un nombre de un artista que haya conocido y le haya impresionado.

R.- Me sabría mal que se tomara como simple cortesía el que te mencione a Eduardo Sanz e Isabel Villar, son marineros de largo alcance con un gran conocimiento, una gran calidad humana y un saber permanecer por encima de los avatares. Unos maestros en el más amplio sentido de la palabra. En ese mismo plano estaría Alfredo Alcáin. De los que llamo “veinte principales” no me ha impresionado ninguno, todos los que he conocido de ellos tienen un ego enfermizo, lo cual no quita para que los valore en algún sentido. Alguien que me impresionó profundamente fue Frithjof Schuon.

P.- ¿Cuál es el sentido del arte?

R.- Platón dijo que la belleza es el esplendor de la verdad. En base a ello te diría que el arte es el ejercicio de sacarle lustre a la verdad para que pueda brillar en su esplendor, aunque a veces sea necesario quedarse a mitad de camino, denunciando lo que nos aleja de la verdad y la paz para provocar esa catarsis que produzca el esplendor en el interior del espectador.

P.- ¿Qué busca transmitir Ángel en la obra expuesta en ‘El horizonte, querido Eduardo’ en Santander?

R.- Todo un juego de sugerencias más o menos veladas; en el catálogo están las claves para descubrirlas. Pero por encima de todo está la contemplación de la pintura como tal, al margen de los conceptos y las anécdotas.

P.- Próximos proyectos.

R.- No me gusta hablar de proyectos, soy un poco supersticioso en eso.

P.- ¿Qué tal ha resultado la experiencia en Santander? ¿Cuándo vuelve?

R.- Volveré en cuanto alguna galería santanderina me lo proponga. Santander me ha sorprendido por muchas cosas, una de ellas es el nivel de sus galerías y otra su extraordinario sentido de la medida, su especial cuidado en la relación con los elementos naturales y con la dimensión humana.